



LOS SACRAMENTOS EN LA VIDA DEL CRISTIANO

La palabra **sacramento** por su origen significa una señal o rito que comunica algo sagrado. Aplicada a los **Sacramentos** cristianos significa la acción exterior, sagrada pero perceptible por nuestros sentidos, que sirve para santificar a los hombres dándoles la gracia, en virtud de la eficacia recibida de Cristo.

Los **Sacramentos** son, pues, instrumentos por los cuales se difunde la salvación, realizada por Jesucristo, a todos los miembros de su Cuerpo Místico, que somos los fieles pertenecientes a la Iglesia.

Mediante los **Sacramentos** la virtud divinizadora del Redentor, llega a todo lugar y tiempo. Por los Sacramentos todas las generaciones humanas establecemos un contacto santificador con Jesús, Creador y Salvador nuestro.

En el actual plan de la Providencia, no podemos unirnos a Cristo sino a través de estos signos sensibles (*esto es, que caen bajo nuestros sentidos*). Por ellos se nos infunde la primera gracia, o se nos aumenta la que ya poseemos, o, si por desgracia la hubiésemos perdido, la recuperamos.

Los **Sacramentos** son siete y fue Jesucristo quien los instituyó. De Él reciben toda la eficacia santificadora

que poseen. Mas, Jesucristo los aplica a los fieles por la Iglesia y sus ministros.

Para cada uno de los momentos más importantes de nuestra vida, y para todas las necesidades, colocó el Señor en su Iglesia, uno de esos remedios que nos confieren la gracia santificante y la gracia sacramental.

La **gracia santificante** o habitual es la vida divina comunicada a nosotros. Por esta gracia somos templos e hijos adoptivos de Dios y herederos del cielo. La **gracia sacramental** es un derecho exigitivo de especiales auxilios, para conseguir el fin propio de cada sacramento.

Vivir perfectamente en cristiano, no es más que tener conciencia y actualizar en cada instante, el germen divino recibido en los **Sacramentos**. Por eso ponemos a continuación los ritos de todos los **Sacramentos** y cosas afines a los mismos, a fin de que todos los cristianos conozcan mejor, amen más y hagan de estas fuentes de gracia el centro de su piedad. Los **Sacramentos** han de ser los más eficaces impulsadores de una vida auténticamente cristiana.



Bautismo es el Sacramento instituído por nuestro Señor Jesucristo, por medio del cual se nos perdona el pecado original y todos los demás pecados que en aquel momento se tuvieron; se nos da la gracia santificante, somos hechos cristianos y miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, y nos hacemos capaces de recibir los demás Sacramentos.

El **Bautismo** es el fundamento de la vida cristiana, ya que ésta consiste en realizar progresivamente lo que se ha iniciado en el Bautismo, esto es, considerarnos muertos para el pecado, pero vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro.

La **materia** del Bautismo es el agua natural, la cual se echa sobre el que se ha de bautizar, diciendo al mismo tiempo: Yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

En caso de necesidad urgente, cualquiera puede administrar el Bautismo; pero nótese que el mismo que echa el agua es quien ha de decir las palabras de la fórmula.

Y si se diera alguna vez este caso, dése después cuenta al Párroco de lo que se ha hecho y cómo se ha hecho, a fin de que él pueda cerciorarse de su recta administración y pueda suplir las ceremonias del Sacramento.

En la puerta de la iglesia

Las preguntas. Allí aguardan los padrinos. El padrino o la madrina tendrán al bautizando en sus brazos, haciendo que repose sobre el derecho. Averiguado lo referente a la parroquia, sexo del bautizando y nombre que se le ha de imponer, el Sacerdote comienza:

Sacerdote: N. ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?

Padrino: La fe.

Sacerdote: ¿Qué es lo que te da la fe?

Padrino: La vida eterna.

Sacerdote: Si quieres, pues, entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Sacerdote: N. Quid petis ab Ecclésia Dei?

Padrino: Fidem.

Sacerdote: Fides, quid tibi præsta?

Padrino: Vitam ætérnam.

Sacerdote: Si igitur vis ad vitam ingredi, serva mandata. Diligis Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex tota mente tua, et próximum tuum sicut teípsum.

El Sacerdote sopla tres veces suavemente en la cara del infante y, dirigiéndose al demonio, en cuyo poder está aquella alma por el pecado original, le dice imperiosamente:

Sal de éste (o de ésta), espíritu inmundo, y da lugar al Espíritu Santo Consolador.

Exi ab eo (ea), immúnde spíritus, et da locum Spíritui Sancto Paráclito.

La señal de la Cruz. Hace en seguida el Sacerdote la señal de la Cruz en la frente y pecho del infante, diciendo:

Recibe la señal de la Cruz, tanto en la frente como en el pecho; recibe la fe de los celestiales preceptos: y procura portarte de tal modo que puedas ser ya templo de Dios.

Accipe signum Crucis tam in fron+te, quam in cor+de; sume fidem cælestium præceptorum: et talis esto móribus, ut templum Dei jam esse possis.

Orémus. Preces nostras, quæsumus, Dómine, cleménter exáudi: et hunc Eléctum tuum N. (hanc Eléctam tuam N.) Crucis Dominicæ impressióne signátum (am) perpétua virtúte custódi: ut magnítudinis glóriæ tuæ rudiménta servans, per custódiam mandatórum tuórum ad regeneratiónis glóriam pervenire mereátur. Per Christum Dóminum nostrum. *R.* Amen.

Oración. Os pedimos, oh Señor, que escuchéis con bondad nuestras plegarias y guardéis con vuestro eterno poder a este vuestro elegido (o elegida) señalado con el signo de la Cruz; para que, guardando los principios de la grandeza de vuestra gloria, merezca llegar a la gloria de vuestra redención con la guarda de vuestros mandamientos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Imposición de manos. Pone el Sacerdote la mano sobre la cabeza del bautizando, como significando que Dios le protegerá; y teniéndola extendida, dice:

Orémus. Omnípotens, sempitérne Deus, Pater Dómini nostri Jesu Christi, respícere dignáre super hunc fámulum tuum N., quem (hanc fámulam tuam N., quam) ad rudiménta fídei vocáre dignátus es: omnem cæcitatém cordis ab eo (ea) expélle: disrúmpe omnes láqueos sátanæ, quibus fúerat colligátus (-a): áperi ei, Dómine, jánuam pietátis tuæ ut signo sapiéntiæ tuæ imbútus (-a), ómnium cupiditátum foetóribus cáreat, et ad suáven odórem præceptórum tuórum lætus (-a), tibi in Ecclésia tua desérviat, et proficiat de die in diem. Per eúmdem Christum Dóminum nostrum. *R.* Amen.

Oración. Omnipotente y eterno Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo; dignaos mirar a este siervo vuestro N. (a esta sierva N.) a la que os habéis dignado llamar a los principios de la fe; quitad toda ceguera de su entendimiento; romped todos los lazos de Satanás; abridle las puertas de vuestra piedad para que con la plenitud de vuestra sabiduría se vea libre del hedor de todas las concupiscencias y, alegre con el suave olor de vuestros preceptos, os sirva en vuestra Iglesia y adelante en virtud de día en día. Por el mismo Cristo nuestro Señor. *R.* Amén.

Pone el Sacerdote un poquito de sal en la boca del infante, para significar que, así como la sal preserva de la corrupción, le preserve Dios de la corrupción del pecado; y dice:

Sacerdote: N. Accipe sal sapiéntiæ: propitiátio sit tibi | **Sacerdote:** N. Recibe la sal de la sabiduría: séate propi-

ciación para la vida eterna.
R. Amén.

Sacerdote: La paz sea contigo.

R. Y con tu espíritu.

Oración. Oh Dios de nuestros padres, Dios Creador de toda verdad, os pedimos humildemente que os dignéis mirar propicio a este vuestro siervo N. (o sierva N); y ya que ha gustado por primera vez esta sal, no permitáis que se vea por más tiempo privado de este celestial alimento, antes sea fervoroso de espíritu, alegre en la esperanza y constante servidor de vuestro Nombre. Conducidle, Señor, a la limpieza de la nueva regeneración, para que merezca conseguir con vuestros fieles servidores los eternos premios que nos habéis prometido. Por Cristo nuestro Señor. R. Amén.

in vitam ætérnam.

R. Amen.

Sacerdote: Pax tecum.

R. Et cum spíritu tuo.

Orémus. Deus patrum nostrorum, Deus univérse cōditor veritátis, te súplices exorámus, ut hunc fámulum tuum N. (hanc fámulam tuam N.) respícere dignéris propítius, et hoc primum pábulum salis gustántem, non diútius esuríre permíttas, quo minus cibo expleátur cælésti, quátenus sit semper spíritu fervens, spe gaudens, tuo semper nómini sérvians. Perduc eum (eam), Dómine, quæsumus, ad novæ regene-tiónis lavácrum, ut cum fidélibus tuis promissiónum tuárum ætérna præmia cónsequi mereátur. Per Christum, Dóminum nostrum. R. Amen.

Exorcismos. Con el poder que de Dios ha recibido, el Sacerdote increpa imperiosamente al demonio con estas palabras:

Yo te conjuro, espíritu inmundo, en el nombre del ✠ Padre, y del ✠ Hijo, y del Espíritu ✠ Santo, a que salgas y que te apartes de este siervo (o sierva) de Dios, N. Reprímate Él, oh maldito condenado, Aquel que a pie enjuto caminaba sobre el mar y alargó la mano a Pedro cuando se iba sumergiendo.

Así, pues, oh maldito diablo, reconoce tu justa condenación, y honra a Dios vivo y verdadero; honra a su Hijo

Exorcízo te, immúnde spíritus, in nómine Pa✠tris, et Fí✠lii, et Spíritus ✠ Sancti, ut éxeas, et recédas ab hoc fámulo (hac fámula) Dei N.: Ipse enim tibi ímperat, maledícte damnáte, qui pédibus super mare ambulávit et Petro mergénti délixteram porréxit.

Ergo, maledícte diábole, recognósce senténtiam tuam, et da honórem Deo vivo et vero; da honórem Jesu Christo, Fílio ejus, et Spírf-

tui Sancto, et recède ab hoc fámulo (hac fámula) Dei N., quia istum (istam) sibi Deus et Dóminus noster Jesus Christus ad suam sanctam grátiam, et benedictiónem, fontémque Baptísmatis vocáre dignátus est.

Jesucristo y al Espíritu Santo, y márchate de este siervo (o sierva) de Dios N., a quien Jesucristo, nuestro Señor y Dios, ha llamado a Sí por su gracia, con la bendición y recepción del santo Bautismo.

Otra señal de la Cruz hace el Sacerdote sobre la frente del infante, al mismo tiempo que conjura de nuevo al espíritu maligno, y dice:

Et hoc signum sanctæ Cru ✠ cis, quod nos fronti ejus damus, tu, maledícite violáre. Per eúmdem Christum, Dóminum nostrum. R̃. Amen.

Y tú, maldito diablo, no te atrevas nunca a profanar esta señal de la ✠ Cruz, que yo acabo de poner sobre su frente. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. R̃. Amén.

Pone la mano sobre la cabeza del infante en señal de que no le faltará la asistencia de Dios y, teniéndola extendida, dice:

Orémus. Ætérnam ac justíssimam pietátem tuam deprecor, Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus, auctor lúminis et veritátis super hunc fámulum tuum (hanc fámulam tuam) N., ut dignéris illum (íllam) illumináre lúmine intelligentiæ tuæ; munda eum (eam) et sanctífica: da ei sciéntiam veram, ut dignus (-a) grátia Baptísmi tui effectus (-a) téneat firmam spem, consílium rectum, doctrínam sanctam. Per Christum, Dóminum nostrum. R̃. Amen.

Oración. Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, autor de toda luz y verdad; os suplico que derraméis vuestra justísima y eterna piedad sobre este siervo (o sierva) N., para que le iluminéis con la luz de vuestra inteligencia; limpiadle y santificadle; dadle la verdadera ciencia, para que, haciéndose digno de la gracia del Bautismo, tenga una fe firme, un recto consejo y la santa doctrina. Por Cristo, nuestro Señor. R̃. Amén.

El infante permanece aún fuera de la iglesia, en el pórtico, pues no es digno de entrar en ella. Ahora el Sacerdote, después de los exorcismos que ha dirigido contra el maligno espíritu, pone el extremo izquierdo de la estola sobre el infante y le conduce hacia la pila para recibir la gracia bautismal. Al mismo tiempo dice:

Sacerdote: N. Entra en el templo de Dios, a fin de que tengas parte con Cristo en la vida eterna. *R.* Amén.

Sacerdote: N. Ingrédere in templum Dei; ut hábeas partem cum Christo in vitam ætérnam. *R.* Amen.

Dentro de la iglesia

Actos de fe y oración. Entrados en la iglesia, mientras caminan hacia la pila donde se ha de practicar el Bautismo, rezan el *Credo* y *Padrenuestro*, practicando así un acto de fe y pidiendo gracia a Jesús, cuyo discípulo va a ser dentro de poco el infante.

Ante el baptisterio

Exorcismo solemne. Un poco antes de llegar a la pila, de espaldas a la puerta del baptisterio, el Sacerdote exorciza y conjura otra vez al demonio, diciendo:

Yo te conjuro, espíritu inmundo, en nombre de Dios ✠ Padre Omnipotente, y en nombre de Jesucristo ✠ Hijo suyo y Señor y Juez nuestro, y en virtud del Espíritu ✠ Santo, que te marches de este N., que es imagen de Dios, y al cual nuestro Señor se ha dignado llamar a su santo templo para hacerle templo de Dios vivo, y para que more en él el Espíritu Santo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo con el fuego. *R.* Amén.

Exorcízo te, omnis spíritus inmúnde, in nómine Dei ✠ Patris omnipoténtis, et in nómine Jesu ✠ Christi Fílii ejus, Dómini et júdicis nostri, et in virtúte Spíritus ✠ Sancti, ut discédas ab hoc plasmáte Dei N., quod Dóminus noster ad templum sanctum suum vocáre dignátus est, ut fiat templum Dei vivi, et Spíritus Sanctus hábitet in eo. Per eúmdem Christum, Dóminum nostrum, qui entúrus est júdicáre vivos et mórtuos, et sáeculum per ignem. *R.* Amen.

Luego el Sacerdote, con el pulgar de la derecha e imitando a Jesús, que con esta ceremonia curó al sordomudo, toma un poco de saliva para tocar las orejas y la nariz del infante. (Este rito podría omitirse si lo aconsejase una causa racional.)

Éfeta. que significa:
Abríos.

Éphpheta (tocando la oreja derecha), quod est: Adaperíre (tocando la izquierda)

Después toca la nariz diciendo:

In odórem íal lado dere-
cho) suavitátis (al izquter-
do).
Tu autem effugáre, diábo-
le: appropinquábit enim judícium Dei.

En olor de suavidad.
Y tú, diablo, huye, porque
se acerca el juicio de Dios.

Renuncia a Satanás. Antes de proceder al Bautismo, el **Sacerdote**, en nombre de Dios, exige que el bautizando renuncie a Satanás y a todas sus obras. Y así pregunta al infante llamándole por su propio nombre, contestando por él sus padrinos:

Sac. Abrenúntias Sáta-
næ?

Pad. Abrenúntio.

Sac. Et ómnibus opéri-
bus ejus?

Pad. Abrenúntio.

Sac. Et ómnibus pompis
ejus?

Pad. Abrenúntio.

Sac. ¿Renuncias a Sata-
nás?

Pad. Renuncio.

Sac. ¿Y a todas sus
obras?

Pad. Renuncio.

Sac. ¿Y a todas sus
pompas?

Pad. Renuncio.

Unción con el óleo de los Catecúmenos. El padrino o la madrina descubren la cabeza del infante y un poco del pecho y de la espalda. El Sacerdote moja el pulgar con el óleo de los catecúmenos y con él unge al infante en el pecho y en la espalda, formando una cruz en cada parte, diciendo:

Ego te línio ✠ Óleo salú-
tis in Christo Jesu Dómino
nostro, ut hábeas vitam
ætérrnam. R. Amen.

Yo te unjo ✠ con el óleo
de la salvación en Jesucristo
nuestro Señor, para que ten-
gas la vida eterna. R. Amén.

Limpia el Sacerdote con un poco de algodón o estopa su pulgar y las partes ungidas del infante.

En el baptisterio

Profesión de fe. Las ceremonias hasta aquí realizadas no son más que una preparación para el acto del Bautismo.

Deja ya el Sacerdote la estola morada, señal de penitencia, y toma la estola blanca. Entra en el baptisterio, y con él los padrinos llevando al infante. Ante la pila, donde éste ha de recibir el Bautismo, el Sacerdote hace las siguientes preguntas, llamando por su nombre al infante, a las que responde en su nombre el padrino:

Sac. N. Credis in Deum
P a t r e m Omnipoténtem
Creatorem Cæli et terræ?
Padrino. Credo.

Sac. N. ¿Crees en Dios
Padre Omnipotente, Crea-
dor del Cielo y de la tierra?
Padrino. Creo.

Sac. ¿Crees en Jesucristo, su único Hijo y Señor nuestro, que nació y padeció?

Padrino. Creo.

Sac. ¿Crees en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

Padrino. Creo.

Sac. Credis in Jesum Christum Filium ejus unicum, Dominum nostrum, natum et passum?

Padrino. Credo.

Sac. Credis in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam Catholicam, Sanctorum communionem, carnis resurrectionem, et vitam æternam?

Padrino. Credo.

Y sigue la última pregunta, definitiva, resolutoria, decisiva. Dice el Sacerdote al infante, llamándole por su nombre:

Sac. N. ¿Quieres ser bautizado?

Padrino. Sí, quiero.

Sac. N. Vis baptizári?

Padrino. Volo.

La administración del Bautismo

El padrino o la madrina (o ambos a la vez) toman al infante, el cual tendrá la cabeza desnuda y la cara hacia abajo. El Sacerdote con una concha, cuchara o cosa parecida, toma del agua bautismal, y la derrama tres veces sobre la cabeza, en forma de cruz, diciendo al mismo tiempo las palabras sacramentales, que son las siguientes:

Sac. N. YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL PA†DRE (echa la primera vez) Y DEL HI†JO (echa la segunda vez) Y DEL	Sac. N. EGO TE BAPTÍZO IN NÓMINE PA†TRIS ET FÍ†LI ET SPÍRITUS † SANCTI.
(echa la tercera vez).	ESPÍRITU SANTO † (echa la

El infante es ya cristiano; ha recibido el Sacramento regenerador: se le ha comunicado la vida divina, la gracia, se le ha perdonado el pecado original, es miembro de la Iglesia Católica y tiene derecho al Cielo.

Unción con el santo Crisma. En seguida el Sacerdote moja el pulgar en el santo óleo del Crisma y unge al infante en la extremidad de la cabeza, en forma de cruz, diciendo:

Dios Omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha regenerado con el agua y el Espíritu Santo, y que te ha perdonado todos tus pecados (aquí le unge),	Deus omnípotens, Pater Domini nostri Jesu Christi, qui te regenerávit ex aqua et Spíritu Sancto, quique dedit tibi remissionem omnium peccatorum (aquí un-
---	---

ge) ipse le lñiat ✠ Chrís-
mate salutis in eódem
Christo Jesu, Dómino nos-
tro, in vitam ætérnam.

R. Amen.

Sac. Pax tibi.

R. Et cum spíritu tuo.

Él mismo te unja con el
Crisma ✠ de salvación, en
el mismo Jesucristo, nuestro
Señor, para la vida eterna.

R. Amén.

Sac. La paz sea contigo.

R. Y con tu espíritu.

Imposición del capillo. Después que el Sacerdote ha limpiado con algodón su pulgar y la parte ungida del infante, pone sobre su cabeza el capillo, lienzo blanco, para indicar que ha de guardar toda su vida la gracia que acaba de recibir. Dice al imponérselo:

Accipe vestem cándidam,
quam pérferas immaculátam
ante tribúnal Dómini nostri
Jesu Christi, ut hábeas vi-
tam ætérnam. R. Amen.

Recibe la vestidura blanca
que puedas llevar limpia y
pura ante el tribunal de
nuestro Señor Jesucristo,
para que tengas la vida
eterna. R. Amén.

Entrega de la vela. Da el Sacerdote una vela encendida al niño, o al padrino en su nombre, para significar el buen ejemplo de vida cristiana, que ha de dar siempre, procurando no mancillar nunca su alma con el pecado.

Accipe lámpadem ardén-
tem, et irreprehensíbilis cus-
tódi Baptísmum tuum; serva
Dei mandáta; ut cum Dómi-
nus vénerit ad núptias, pos-
sis occúrrere ei una cum
ómnibus Sanctis in aula
cælésti, et vivas in sácula
sæculórum.

R. Amen.

Recibe la vela encendida,
y guarda sin pecado tu Bau-
tismo; guarda los manda-
mientos de Dios, para que,
cuando el Señor viniere a
las celestiales bodas, puedas
salir a su encuentro junta-
mente con todos los Santos
en el Cielo, y vivas eterna-
mente. R. Amén.

Terminadas todas las ceremonias del santo Bautismo, el Sacerdote despide al recién bautizado con unas palabras que recuerdan las que Jesús solía dirigir a sus Apóstoles:

N. Vete en paz, y el Señor
sea contigo. R. Amén.

N. Vade in pace, et Dó-
minus sit tecum. R. Amen.

Si hay costumbre de leer el Evangelio de San Juan, se en-
continúa en la pág. 776.

ricordia, que sea de perdón para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

propitiabile. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Inmediatamente, a excepción de las Misas de Difuntos y en las que se ha dicho "Benedicamus Dómino", el Sacerdote bendice a los presentes, diciendo:

(DE RODILLAS)

S. Bendígaos, Dios ✠ omnipotente, Padre ✠, Hijo y Espíritu Santo.

M. Amén.

S. Benedícat vos omnipotens ✠ Deus, Pater, et Filius, ✠ et Spíritus Sanctus.

M. Amen.



Este Evangelio final se omite cuando a la Misa le sigue alguna procesión, absolución del túmulo... y en otras Misas:

(DE PIE)

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. ✠ Comienzo ✠ del santo ✠ Evangelio ✠ según San Juan.

M. Gloria a Vos, Señor.

En el principio existía el Verbo, o el Hijo de Dios, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Éste estaba con Dios ya desde toda la eternidad. Todas las cosas fueron hechas por Él; y nada de lo que fue hecho se hizo sin Él. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres y esta luz resplandece en medio de las tinieblas o errores del mundo, y las tinieblas no le han recibido.

S. Dóminus vobíscum.

M. Et cum spíritu tuo.

S. ✠ Inítium ✠ Sancti ✠ Evángelii, ✠ s e c ú n d u m Joánnem.

M. Glória tibi Dómine.

In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Ómnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est: in ipso vita erat, et vita erat lux hóminum: et lux in ténebris lucet, et ténebræ eam non comprehendérunt.

Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joáñnes. Hic venit in testimónium, ut testimónium perhiberet

PRECES FINALES

de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat illa lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.

In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine ejus: qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. (*Genuflexión.*)

Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigéniti a Patre, plenum gratiæ et veritatis.

ne, sino nacidos de Dios por la gracia.

Y el Verbo, o *Hijo de Dios*, se hizo Hombre (*aquí se hace genuflexión*) y habitó entre nosotros; y contemplamos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre celestial, lleno de gracia y de verdad.

Al terminar el Evangelio, se contesta:

M. Deo grátias.

M. A Dios gracias.

(DE RODILLAS)



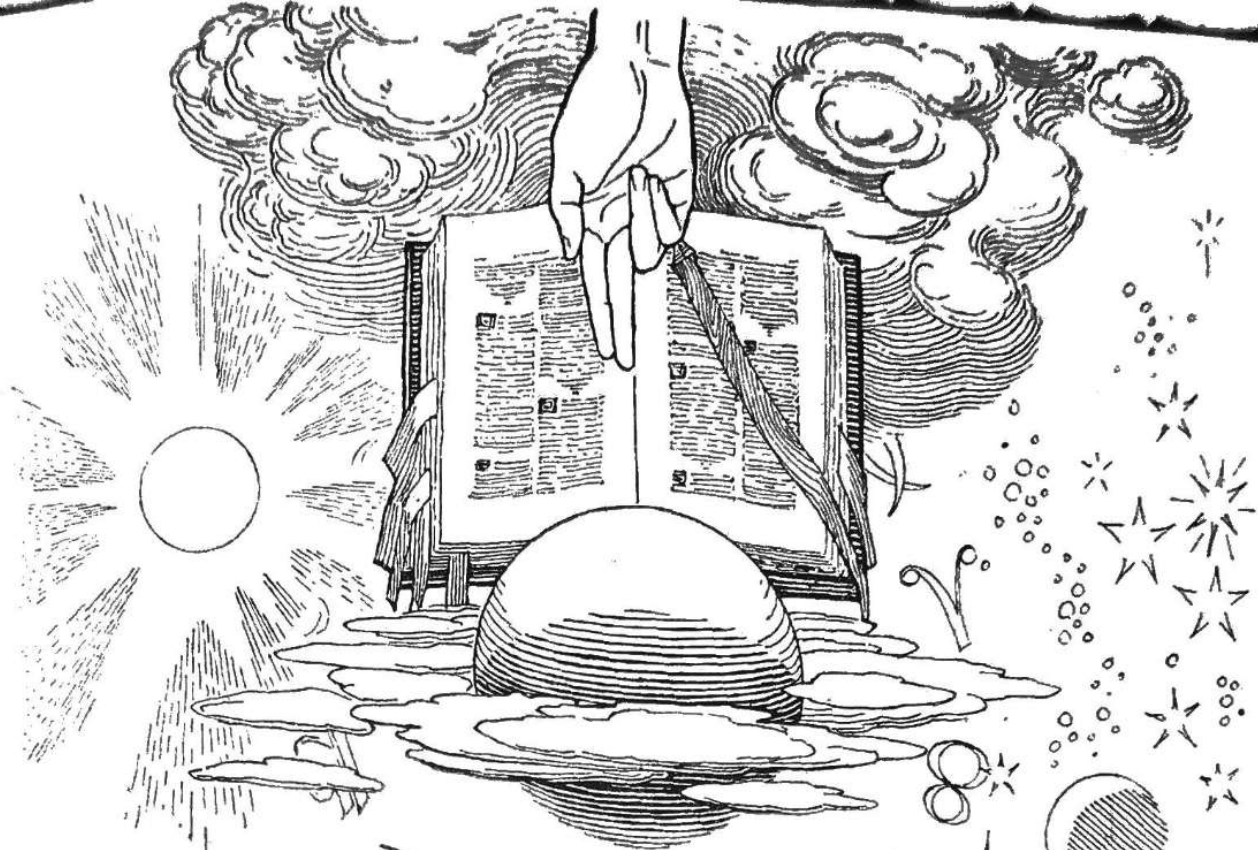
Terminada la Misa, el Sacerdote y los fieles se arrodillan para rezar tres Avemarias, la Salve Regina y las siguientes oraciones:

S. Ora pro nobis, sancta Dei Génatrix.

M. Ut digni efficiámur

S. Rogad por nosotros, Santa Madre de Dios.

M. Para que seamos dig-



Misal Diario

latino-español
y Devocionario

por
el P. Luis Ribera CMF.



Editorial REGINA, S.A.

Calle Mallorca 93-95
Barcelona (España)

De este Misal se han impreso
636.000 ejemplares.

17.^a EDICIÓN 1961

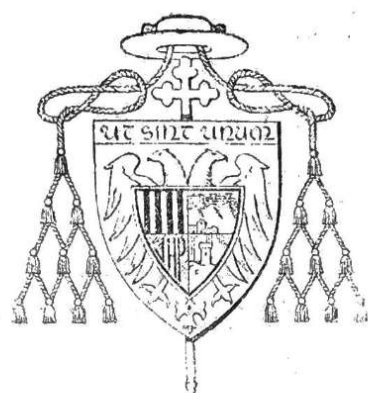
NUEVA EDICIÓN

Totalmente acomodada al "Motu Proprio" de
Su Santidad Juan XXIII y al decreto de la
Sagrada Congregación de Ritos del 26 de ju-
lio de 1960.

Aprobaciones:

NIHIL OBSTAT
Jorge PiJoán, C. M. F.

IMPRIMI POTEST
Manuel Ramírez, C. M. F.
Sup. Prov.



GREGORIUS MODREGO CASAUS

DEI ET APOST. SEDIS GRATIA
ARCHIEPISCOPUS-EPISCOPUS
BARCINONENSIS

Nihil obstat.

El Censor:

Dr. Cipriano Montserrat

Canónigo

Prelado Doméstico de S. S.

Barcelona, 20 Enero 1961

Por lo que a Nos toca, concedemos Nuestro permiso para la publicación de la obra titulada MISAL DIARIO Y DEVOCIONARIO, por el Reverendo P. Luis Ribera, C. M. F., la cual de Nuestra orden ha sido examinada y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico o a la sana moral, ni a las prescripciones de la Iglesia.

IMPRÍMASE:

Por mandato de Su Excia. Rvma.

Alejandro Pech, Pbro.

Canciller-Secretario